



CAMBIEMOS DE VÍA

LECCIONES DE LA PANDEMIA

**EDGAR
MORIN**

con la colaboración de
SABAH ABOUESSALAM

PAIDÓS



Edgar Morin

Cambiamos de vía

Lecciones de la pandemia

Con la colaboración de Sabah Abouessalam

Traducción de Núria Petit

PAIDÓS Estado y Sociedad

Título original: *Changeons de voie*, de Edgar Morin con la colaboración de Sabah Abouessalam
Publicado originalmente en francés por Éditions Denoël, París

1.ª edición, noviembre de 2020

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Éditions Denoël, 2020

© de la traducción, Núria Petit Fontserè, 2020

© de todas las ediciones en castellano,

Editorial Planeta, S. A., 2020

Paidós es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona, España

www.paidos.com

www.planetadelibros.com

ISBN 978-84-493-3761-1

Fotocomposición: Realización Planeta

Depósito legal: B. 14.825-2020

Impresión y encuadernación en Limpergraf, S. L.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible

Impreso en España – *Printed in Spain*

SUMARIO

Preámbulo. Cien años de vicisitudes.....	7
Introducción.....	19

CAPÍTULO 1

LAS QUINCE LECCIONES DEL CORONAVIRUS

1. Lección sobre nuestra existencia	23
2. Lección sobre la condición humana	24
3. Lección sobre la incertidumbre de nuestras vidas	26
4. Lección sobre nuestra relación con la muerte	27
5. Lección sobre nuestra civilización.....	28
6. Lección sobre el despertar de la solidaridad	29
7. Lección sobre la desigualdad social en el confinamiento	30
8. Lección sobre la diversidad de las situaciones y de la gestión de la epidemia en el mundo	31
9. Lección sobre la naturaleza de una crisis.....	33
10. Lección sobre la ciencia y sobre la medicina.....	34
11. Una crisis de la inteligencia.....	36
12. Lección sobre las carencias del pensamiento y de la acción política	39
13. Lección sobre las deslocalizaciones y la dependencia nacional.....	41

14. Lección sobre la crisis de Europa.....	42
15. Lección sobre el planeta en crisis.....	43

CAPÍTULO 2
LOS DESAFÍOS DEL POSCORONAVIRUS

1. El desafío existencial.....	47
2. El desafío de la crisis política.....	49
3. El desafío de una globalización en crisis	50
4. El desafío de la crisis de la democracia.....	51
5. El desafío digital.....	52
6. El desafío de la preservación ecológica	53
7. El desafío de la crisis económica.....	54
8. El desafío de las incertidumbres	54
9. El peligro de una gran regresión	55

CAPÍTULO 3
CAMBIAR DE VÍA

1. Una política de la nación.....	60
2. Una política de la civilización	78
3. Una política de la humanidad	84
4. Una política de la Tierra.....	91
5. Por un humanismo regenerado.....	93
Conclusión.....	105

Capítulo 1

LAS QUINCE LECCIONES DEL CORONAVIRUS

1. LECCIÓN SOBRE NUESTRA EXISTENCIA

«¿Cómo vives?» Esta era la pregunta que yo me hacía a mí mismo y a los demás en el documental *Chronique d'un été*, correalizado con Jean Rouch en 1960. Esta pregunta, más actual que nunca, se ha convertido en candente con el confinamiento.

La experiencia del confinamiento debe concienciarnos primero de la existencia de las personas que lo han vivido en la escasez y la pobreza, de aquellos que no han podido acceder a lo superfluo y a lo frívolo, y merecen llegar al estadio en el que se dispone de lo innecesario.

Los condicionantes del confinamiento nos han llevado a todos a cuestionarnos nuestro modo de vida, nuestras verdaderas necesidades, nuestras aspiraciones, que se hallan reprimidas en los que solo viven para trabajar, olvidadas en aquellos que gozan de una vida menos esclava, y, en general, enmascaradas por las alienaciones de lo cotidiano o encubiertas en la «diversión» en el sentido pascaliano del término, que nos aparta de los verdaderos problemas de nuestra condición humana.*

* Pero, a diferencia de Pascal, debemos hacer la distinción entre la diversión, que nos aparta de lo esencial en beneficio de lo frívolo, y la felicidad que hallamos en la lectu-

El confinamiento debe abrirnos, sobre todo, a lo esencial de la existencia, tanto a los infortunados cautivos de sus servidumbres como a los afortunados cautivos de lo inmediato, lo secundario y lo fútil. Debe abrirnos al amor y a la amistad que nos permiten realizarnos como individuos, a la comunidad y a la solidaridad que fusionan nuestro Yo en un Nosotros, al destino de la humanidad del que cada uno somos una pequeñísima partícula.

2. LECCIÓN SOBRE LA CONDICIÓN HUMANA

Antes de la década de 1970 y del informe Meadows* sobre la degradación de la biosfera terrestre, el hombre creía haber dominado la naturaleza. Antes de la década de 1980 y la irrupción del sida, la ciencia pensaba que había eliminado los virus y las bacterias; antes de 2008, los economistas oficiales aseguraban que ya no habría más crisis; antes de 2020, la humanidad había relegado las grandes epidemias a la Edad Media.

Nuestra fragilidad estaba olvidada, nuestra precariedad estaba oculta. El mito occidental del hombre cuyo destino es convertirse en «amo y señor de la naturaleza» se derrumba ante un virus. Ese mito ya estaba gravemente tocado por la conciencia ecológica, que supo demostrar desde hace décadas que cuanto más dueños somos de la biosfera, más dependemos de ella; cuanto más la degradamos, más degradamos nuestras vidas.

ra, la escucha o el visionado de obras maestras, que nos han ayudado tanto a soportar el encierro y nos hacen mirar de frente nuestro destino humano.

* Donella Meadows, Dennis Meadows, Jørgen Randers y William W. Behrens III, *Los límites del crecimiento (en un mundo finito)*, Informe del Club de Roma, 1972.

Sin embargo, la convicción de que el progreso tecnoeconómico constituye por sí solo el progreso humano y de que el libre comercio y el crecimiento económico son las condiciones que determinan el bienestar social sigue dominando el mundo occidental e incluso suscita el delirio eufórico del transhumanismo. Este predice que el hombre accederá a la inmortalidad y controlará todas las cosas mediante la inteligencia artificial. Esta promesa lleva hasta el paroxismo el mito de la necesidad histórica del progreso y el mito del dominio por el hombre no solo de la naturaleza, sino también de su destino.

Ahora bien, el enorme poder de la tecnociencia no suprime la debilidad humana ante el dolor y la muerte. Aunque podamos atenuar el dolor y retrasar la muerte por envejecimiento, jamás podremos eliminar los accidentes mortales que destrozan nuestros cuerpos; jamás podremos librarnos de las bacterias y los virus que mutan sin cesar para hacerse resistentes a remedios, antibióticos, antivirales y vacunas. Somos jugadores/jugados, poseedores/poseídos, poderosos/débiles.

Debemos tomar conciencia de la paradoja que supone que el aumento de nuestro poder vaya acompañado de un aumento de nuestra debilidad. Como dice Pascal: «Es peligroso hacerle ver al hombre hasta qué punto es igual que las bestias sin mostrarle su grandeza, y también es peligroso hacerle ver demasiado su grandeza sin mostrarle su bajeza. Y aún es más peligroso no mostrarle ni lo uno ni lo otro».*

* «Pues ¿qué es el hombre en la naturaleza? Una nada respecto al infinito, un todo respecto a la nada, un medio entre la nada y el todo. Infinitamente alejado de comprender los extremos, el fin de las cosas y su principio están invenciblemente ocultos en un secreto impenetrable para él, igualmente incapaz de ver la nada de la que ha salido y el infinito en el que está inmerso.» Pascal, «Los dos infinitos», *Pensamientos*.

Y es inevitable hacernos la pregunta que no figura en nuestros programas educativos y que nos afecta a todos: ¿qué es ser humano?*

3. LECCIÓN SOBRE LA INCERTIDUMBRE DE NUESTRAS VIDAS

La epidemia y sus consecuencias nos han proporcionado desde hace cuatro meses un festival de incertidumbres que aún durará. Son incertidumbres en cuanto al origen del virus, a su muy desigual propagación, a sus mutaciones, a los tratamientos, al mejor método para protegerse de él (confinamiento, test masivos, mascarilla y rastreo), a su eventual desaparición o su regresión al estado endémico, a sus consecuencias políticas, económicas, sociales, nacionales y planetarias.

Eso nos incita a reconocer que, incluso oculta y reprimida, la incertidumbre acompaña la gran aventura de la humanidad, cualquier historia nacional, cualquier vida «normal». Pues toda vida es una aventura incierta: no sabemos de antemano cómo serán nuestra vida personal, nuestra salud, nuestra actividad profesional, nuestros amores..., ni cuándo se producirá, aunque sea cierta, nuestra muerte. Sin duda, a causa del virus y las crisis que provocará, tendremos más incertidumbres que antes y debemos prepararnos para convivir con ellas.**

* Véase sobre este tema mi libro *El Método. La identidad humana* (tomo IV), Círculo de Lectores, 2004.

** Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Paidós, 2011.

4. LECCIÓN SOBRE NUESTRA RELACIÓN CON LA MUERTE

La modernidad laica había arrinconado el espectro de la muerte, que solo la fe en la resurrección de los cristianos exorcizaba. En Francia, al igual que en Europa occidental, setenta y cinco años de paz y de aumento de la esperanza de vida habían ocultado una muerte que solo reaparecía por un tiempo en las familias que estaban de luto.

De pronto, el coronavirus ha suscitado la irrupción de la muerte personal, que la inmediatez de la vida cotidiana tenía hasta ahora relegada al futuro. La ciencia biológica y la medicina, pese a su arsenal de remedios y vacunas, se han encontrado desarmadas frente al misterioso virus mortífero.

Todos los días hemos contado los muertos, lo cual ha mantenido —cuando no acrecentado— el temor a su inmediatez, a pesar de que la tasa de letalidad del coronavirus es inferior al 3% de los casos infectados.

El confinamiento ha dejado trágicamente solos a los agonzantes intubados o enchufados a un respirador, sin una mano cariñosa que les sostuviera la suya. Ha impedido a cónyuges, padres e hijos acompañar a los seres queridos en sus últimos días. El confinamiento ha suprimido la ceremonia fúnebre y ha obligado a entierros casi clandestinos.

Este vacío nos recuerda cruelmente que la muerte de un ser amado necesita acompañamiento hasta el entierro o la cremación. Los supervivientes necesitan compartir su dolor en comunión con otras personas. Necesitan ritos de despedida y una ceremonia colectiva que suele comportar una comida. La falta de ceremonia consoladora ha hecho sentir, incluso a los laicos como yo, la necesidad de rituales que

hacen revivir intensamente en nuestras mentes a la persona fallecida y atenúan el dolor en una especie de eucaristía.*

5. LECCIÓN SOBRE NUESTRA CIVILIZACIÓN

Nuestra civilización nos incita a llevar una vida extravertida, orientada hacia fuera y hacia el exterior, los transportes, el trabajo, los bares, los restaurantes, las reuniones, los viajes. Unos se paran delante de los escaparates de ropa, otros, delante de los puestos de comida, y deambulamos golosos por los grandes almacenes y los centros comerciales, atraídos por una rebaja, seducidos por un abalorio, una golosina o un *gadget*. Los anuncios en la televisión y hasta en los vídeos de YouTube provocan una pulsión de compra, soñar con un coche, un crucero o una isla tropical.

El confinamiento nos ha recluso brutalmente dentro de nuestras casas, y a veces nos ha empujado dentro de nosotros mismos.

Para todos los que no se ven reducidos a la pobreza, las condiciones del confinamiento, al disminuir nuestras compras a lo indispensable, nos han mostrado que muchas cosas superfluas nos habían parecido necesarias. Al no poder obedecer ya a las pulsiones de compra, hemos podido percibir la intoxicación consumista que nuestra civilización ha fomentado. Al vernos obligados a cambiar nuestro modo de consumo, hemos preferido lo esencial a lo inútil, la calidad a la cantidad, lo duradero a lo desechable.

Lo cual nos invita a reflexionar sobre una civilización que incita permanentemente al consumo indiscriminado.

* En *La Vía* (Paidós, 2011), propuse una reforma de los funerales laicos.

6. LECCIÓN SOBRE EL DESPERTAR DE LA SOLIDARIDAD

Las múltiples muestras de solidaridad que han aparecido durante la pandemia han revelado las carencias de dicha solidaridad en la llamada situación «normal», unas carencias provocadas por el propio desarrollo de nuestra civilización, que reduce enormemente la solidaridad bajo el efecto de un individualismo cada vez más egoísta unido al efecto de una compartimentación social cada vez más fraccionada. De hecho, la solidaridad estaba adormecida en cada uno y se ha despertado con la desgracia vivida en común.

Para colmar la carencia de los poderes públicos, hemos visto surgir gran cantidad de actos e iniciativas solidarias: producción alternativa a la falta de mascarillas por parte de empresas reconvertidas, confección artesana o doméstica, agrupaciones de productores locales, entregas a domicilio gratuitas, ayudas mutuas entre vecinos, comidas distribuidas a los sintecho, vigilancia de niños y contactos mantenidos en las peores condiciones entre profesores y alumnos.

Hemos visto resurgir, aunque sea de forma simbólica, la solidaridad nacional, cuando Italia cantaba su himno desde los balcones, cuando Francia, Bélgica, España y tantos otros países aplaudían todas las tardes a sus sanitarios. Y en los países meridionales, sobre todo, donde la solidaridad tradicional aún está viva, esta se ha multiplicado gracias a todo tipo de ayudas mutuas.

La crisis también ha estimulado multitud de iniciativas, que han buscado distintos remedios a los males que la pandemia ha provocado o exacerbado. Textos de intelectuales, de científicos, de médicos, declaraciones, sugerencias, llamadas de artistas solidarios y también reflexiones y propuestas

de ciudadanas y ciudadanos para diagnosticar, pronosticar y exponer las bases de una nueva política destinada a reformar y hasta a transformar la sociedad.

7. LECCIÓN SOBRE LA DESIGUALDAD SOCIAL EN EL CONFINAMIENTO

El confinamiento ha sido un espejo de aumento de las desigualdades sociales: la pandemia ha acentuado dramáticamente las desigualdades espacio-sociales. No todo el mundo tiene una segunda residencia para huir de la ciudad. Las condiciones de algunas viviendas exiguas para familias con niños han hecho insufrible el confinamiento, por no hablar de los sintecho y los refugiados llamados migrantes o inmigrados, para quienes ese confinamiento ha sido un doble castigo.

Ha revelado la triste situación de algunos solitarios, viudos, viudas, mujeres abandonadas, ancianos y jóvenes sin recursos.

También ha demostrado que los menos favorecidos, basureros, personal de la limpieza, camioneros, cajeras o telefonistas, eran más vitalmente necesarios que los privilegiados del índice bursátil CAC 40 (de los cuales solamente una minoría ha dado muestras de cierta solidaridad). Mientras que jóvenes de las barriadas, restauradores y amas de casa preparaban comidas gratuitas para los más pobres, los privilegiados esperaban casi siempre en sus torres de marfil el momento de volver a arrimar el ascua a su sardina.

Ahora bien, los oficios que más se han expuesto a la infección y a la muerte, los que han sido más indispensables para todos, están en su mayor parte totalmente infravalorados, por no decir a veces despreciados, y tienen los salarios

más bajos. Hagamos justicia a los enfermeros, basureros, repartidores, hortelanos, pequeños agricultores, y agentes de las fuerzas y cuerpos de seguridad. Hagamos justicia a los médicos de los hospitales, a los profesores y educadores, que sin cesar y en lo más duro de la crisis se han comportado no ya como funcionarios o profesionales, sino como misioneros.

Es necesario que de ahora en adelante los oficios infravalorados gocen del reconocimiento social que merecen, que las profesiones dedicadas a los demás, médicos y docentes, sean reconocidas en toda su grandeza, como lo han sido durante la crisis y como deben seguir siéndolo.

Finalmente, hay que insistir en la desigualdad que sufren las mujeres, especialmente presente en la sanidad y en la educación, cuya remuneración es inferior en un 22% a la de los hombres de categoría y competencias similares. Volveremos sobre ello en el capítulo 3.

8. LECCIÓN SOBRE LA DIVERSIDAD DE LAS SITUACIONES Y DE LA GESTIÓN DE LA EPIDEMIA EN EL MUNDO

La epidemia ha golpeado al mundo de forma desigual. Aunque todo evoluciona todavía en el momento en que escribimos, ciertas regiones de los países infectados y algunos países concretos parecen relativamente a salvo, como es el caso de Islandia o de determinados países africanos, tal vez porque su baja densidad demográfica los protege. Otros, por el contrario, están sufriendo terribles oleadas de contaminación y muerte, como en primer lugar Brasil, que vive una auténtica tragedia con un presidente irresponsable al frente, Perú,

Estados Unidos y México. En Lima, capital de Perú, la interrupción del abastecimiento alimentario ha llevado a centenares de miles de habitantes de zonas rurales, que habían emigrado a la ciudad en busca de trabajo, a tener que volver a sus pueblos recorriendo a veces centenares de kilómetros a pie por falta de transporte.

Asimismo, las medidas sanitarias, que han sido muy diversas, han tenido una eficacia muy desigual. En los países del Sur, el estado de penuria latente siempre ha aguzado el ingenio. La emergencia sanitaria ha suscitado una intensa creatividad. También ha estimulado la ayuda mutua y la atención a los más pobres con distribuciones masivas de alimentos.

Francia y algunos otros países occidentales han demostrado que estaban mal preparados, mientras que algunos países de Extremo Oriente (Vietnam, Corea del Sur) o del Norte de África (Marruecos) han sabido reaccionar más eficazmente. En Marruecos, por el impulso enérgico del Estado, se ha constituido un fondo de solidaridad de tres mil millones de euros desde que empezó la crisis con donaciones de empresas y de particulares. Gracias a ello y en un tiempo récord, el número de camas de cuidados intensivos se multiplicó por dos, y hoteles y clínicas privadas se pusieron a disposición de los enfermos de la COVID-19. En el peor momento de la escasez de mascarillas, las empresas marroquíes de la industria textil fueron requisadas y reconvertidas para fabricarlas. Recientemente, Marruecos ha fabricado seis millones de mascarillas diarias y ha abastecido a sus vecinos europeos. La inventiva de los industriales y los científicos también ha sido capaz de producir mascarillas detectoras de COVID y fabricar en plena crisis de la pandemia respiradores para salvar vidas.

9. LECCIÓN SOBRE LA NATURALEZA DE UNA CRISIS

Una crisis,^{*} más allá de la conmoción y la incertidumbre que suscita, se manifiesta porque pone en entredicho las regulaciones de un sistema que, para mantener su estabilidad, inhibe o reprime las desviaciones (*feedback* negativo). Durante la crisis, esas desviaciones, que dejan de reprimirse o se propagan (*feedback* positivo), se convierten en tendencias activas y, si se desarrollan, amenazan con desregular y bloquear el sistema en crisis. En los sistemas vivos, y sobre todo sociales, el desarrollo vencedor de las desviaciones llevará a transformaciones, regresivas o progresivas, y a veces hasta a una revolución. Así, por ejemplo, la crisis de 1929 llevó al poder en la democracia alemana a un partido pequeño y totalmente marginal desde su creación en 1920, cuya desviación se convirtió en una fuerza histórica aterradora. Inversamente, la crisis del totalitarismo comunista en Checoslovaquia llevó al poder en 1989 a un intelectual disidente que había pasado años en prisión, Václav Havel.

La crisis en una sociedad desencadena dos procesos contradictorios. El primero estimula la imaginación y la creatividad en la búsqueda de soluciones nuevas. El segundo puede traducirse en el intento de volver a una estabilidad anterior o en apuntarse a una salvación providencial. Las angustias provocadas por la crisis suscitan la búsqueda y la denuncia de un culpable. Este culpable puede haber cometido errores que han provocado la crisis, pero también puede ser un culpable imaginario, un chivo expiatorio que hay que eliminar. Todos estos aspectos están presentes en la crisis que vivimos. Las

^{*} Edgar Morin, *Sur la crise*, Champs Flammarion, 2020.

iniciativas que reclaman una nueva política se multiplican y se amplían, mientras que poderosos *lobbies* presionan al Gobierno y a los medios para volver al orden anterior.

10. LECCIÓN SOBRE LA CIENCIA Y SOBRE LA MEDICINA

La ciencia ha sido legítimamente convocada por el poder para luchar contra la epidemia. Ahora bien, los ciudadanos, que al principio se sintieron tranquilizados, asistieron después, sobre todo a raíz del experimento con un remedio inesperado por parte del profesor Raoult,^{*} a la defensa de opiniones médicas diferentes e incluso contrarias. Algunos ciudadanos mejor informados han descubierto también que ciertos grandes científicos mantenían relaciones de interés con la industria farmacéutica, cuyos *lobbies* son poderosos ante los ministerios y los medios de comunicación.

Es la oportunidad para comprender que la ciencia no es un repertorio de verdades absolutas (a diferencia de la religión). Sus teorías son biodegradables bajo el efecto de nuevos descubrimientos. Y es que las controversias, lejos de ser anomalías, son necesarias para que las ciencias progresen. (Sin embargo, la virulencia de la polémica y los ataques *ad hominem* superan la controversia científica, como si hubiera en juego poderosos intereses personales y económicos.)

El progreso científico se produce, en general, gracias a la competitividad y al mismo tiempo a la cooperación. Pero la competitividad puede degenerar en competencia, como

^{*} La administración de la cloroquina, además de un antibiótico para tratar a los enfermos de la COVID-19.

ocurre en la búsqueda del tratamiento o de la vacuna, en detrimento de la cooperación, que es la que permitiría acelerar la eliminación del virus. Además, la ciencia se ve perjudicada por la hiperespecialización, que compartimenta los saberes especializados en detrimento de una medicina sistémica como la que practica el profesor Auffray, reuniendo las aportaciones de diferentes disciplinas en un concepto de conjunto, en el que la mente no está separada del cuerpo ni la persona del ambiente en el que vive. Por otra parte, la supremacía de los especialistas sobre los generalistas es perjudicial para poder llegar a síntesis. En esta crisis, hemos visto a médicos generalistas privados del derecho a recetar otros remedios que no fueran el paracetamol a sus pacientes infectados por la COVID-19.

Otro signo de la lamentable compartimentación de los saberes es que se desdeña a priori cualquier producto o vacuna que no esté elaborado por la industria farmacéutica. La medicina occidental ha rechazado, por ejemplo, terapias asiáticas o africanas como la artemisia, empleada con éxito contra el paludismo y que en Madagascar se utiliza contra el virus. La OMS ha reconocido la utilidad de experimentar con ella, pero nuestra medicina no ha manifestado ningún interés por la posible acción de esta planta sobre el coronavirus.

Además, el afán de prevención, que ha inspirado diferentes técnicas (confinamiento, distancia, lavado de manos), ha desdeñado aconsejar ciertas prácticas de higiene alimentaria que pueden reforzar la resistencia de los organismos.

La ciencia también se ve frenada en su dinamismo por la formación en su seno de mandarinos que se vuelven conservadores y miopes frente al descubrimiento o al invento creativo, y no hay que olvidar que desde Copérnico, y pa-

sando por Darwin, Pasteur, Einstein, Crick y Watson, han sido *outsiders* los que han hecho progresar las ciencias.

En el campo médico, y a pesar de la urgencia vital y masiva, muchos laboratorios prefieren mantener el secreto sobre sus trabajos, y son, sobre todo, investigadores independientes los que han establecido desde el principio de la epidemia una cooperación fecunda.

11. UNA CRISIS DE LA INTELIGENCIA

LAS COMPLEJIDADES INVISIBLES

Las carencias del pensamiento que hemos señalado en las anteriores lecciones nos revelan el enorme agujero negro de nuestra inteligencia, que no nos deja ver las complejidades de la realidad. Este agujero negro nos revela a su vez (y de nuevo) las debilidades del modo de conocimiento que nos han inculcado: nos han enseñado a separar lo que es inseparable y a reducir a un solo elemento lo que forma un todo al mismo tiempo único y múltiple, separamos y compartimentamos los saberes en vez de relacionarlos y nos limitamos a prever lo probable cuando surge sin cesar lo inesperado. Este modo de conocimiento es inadecuado para aprehender las complejidades. Así, por ejemplo, se ha compartimentado lo sanitario, lo económico, lo ecológico, lo nacional y lo mundial. Por eso, lo inesperado ha cogido desprevenidos a los Estados y a los gobiernos.

A ello hay que añadir que el concepto tecnoeconómico predominante prioriza el cálculo como modo de conocimiento de las realidades humanas (tasa de crecimiento, PIB, sondeos, etcétera), cuando el sufrimiento y la alegría, la des-

dicha y la felicidad, el amor y el odio son incalculables. Así pues, no es solo nuestra ignorancia, sino también nuestro conocimiento el que nos ciega.

Los fallos y las carencias del conocimiento y del pensamiento durante la crisis nos confirman que necesitamos un modo de conocimiento y de pensamiento capaz de responder a los desafíos de las complejidades y de las incertidumbres. No se puede conocer lo imprevisible, pero se puede prever su eventualidad. No hay que fiarse de las probabilidades ni olvidar que todo acontecimiento histórico transformador es imprevisto.

LA ECOLOGÍA DE LA ACCIÓN

Una acción no obedece necesariamente a las intenciones de quien la decide, sino, a menudo, a las interretroacciones del ambiente en el que interviene. Eso hace que la acción pueda ir en sentido contrario y volver como un bumerán contra quien la ha decidido. Así, por ejemplo, la decisión política de recortar la financiación de los hospitales para reducir el gasto presupuestario y hacer oídos sordos a las necesidades de los sanitarios sobrecargados y estresados, así como la de destruir millones de mascarillas, han tenido como consecuencia los gastos en sanidad más elevados de nuestra historia. Dado que toda acción en un ambiente en el que las interacciones son múltiples comporta forzosamente imprevistos, hay que considerar que toda decisión es una apuesta de la cual el que decide declara ser consciente. Por eso toda decisión requiere una estrategia que integre lo imprevisto. Se trata, pues, de prever la eventualidad de lo inesperado.

PRINCIPIO DE URGENCIA/PRINCIPIO DE PRUDENCIA,
¿QUÉ ELEGIR EN MOMENTOS DE CRISIS?

Durante la epidemia, ha habido un permanente debate entre las opciones antagonistas de prudencia y de urgencia: la urgencia lleva a subestimar los efectos secundarios de un tratamiento que ha dado buenos resultados inmediatos; la prudencia, en espera de remedios seguros comprobados por largos protocolos, deja que aumente el número de víctimas. De hecho, tanto una alternativa como la otra comportan riesgos. Pero se puede superar parcialmente la alternativa si se estimulan a la vez las prácticas de urgencia y los protocolos de prudencia.

Asimismo, se han propuesto dos estrategias contradictorias en la lucha contra el coronavirus: la del confinamiento, que evita los estragos masivos de la epidemia y la alarga en el tiempo, y la de la inmunidad de grupo, que agrava durante un tiempo la amplitud y los estragos del virus, pero acorta la duración de la epidemia.

También hay contradicción entre la prolongación del confinamiento, deseable por precaución sanitaria, y el desconfinamiento rápido, deseable para fomentar la recuperación económica.

Finalmente, existe antagonismo entre aumentar las medidas de control individual informatizado para el rastreo y la protección de las libertades individuales.

En todos estos casos, hay dos posibilidades: intentar superar la contradicción o tomar una decisión que comporte una apuesta.

12. LECCIÓN SOBRE LAS CARENCIAS DEL PENSAMIENTO Y DE LA ACCIÓN POLÍTICA

LOS PROBLEMAS POLÍTICOS DE FONDO

Es trágico que el pensamiento disyuntivo y reductor esté rigiendo la política y la economía. Esta formidable carencia ha llevado a errores de diagnóstico, de prevención, así como a decisiones aberrantes, a órdenes contradictorias durante la epidemia (mascarillas inútiles y luego indispensables, test desdeñados y luego reclamados con urgencia o escuelas ni abiertas ni cerradas).

El economista de la salud Jean de Kervasdoué ha destacado los fallos de los sucesivos ministros y gestores de la Salud y ha subrayado el papel de los *lobbies* y de los intereses divergentes, que han bloqueado cualquier reforma del sector. A ello hay que añadir la obsesión de los dirigentes por la rentabilidad, que ha comportado recortes reprobables para los hospitales y para la prevención de riesgos sanitarios.

Las carencias en el modo de pensamiento, unidas al dominio de un desenfrenado afán de lucro, son responsables de numerosos desastres humanos, entre ellos, los acaecidos desde febrero de 2020.

La crisis ha puesto de manifiesto las carencias de una política que ha favorecido al capital en detrimento del trabajo y ha sacrificado prevención y precaución en aras de la rentabilidad y de la competitividad. Los hospitales y el personal sanitario son, pues, víctimas a la vez de una política neoliberal que se aplica en todas partes para privatizar o atrofiar los servicios públicos y de la gestión estatal hiperburocratizada sometida a las presiones de poderosos *lobbies*.

Estos problemas de fondo serán tratados más adelante en este libro.

LA POLÍTICA NEOLIBERAL

El dogma supuestamente científico del neoliberalismo reinaba en 2019 en la mayoría de los países de nuestro planeta; este dogma reduce toda política a lo económico, y todo lo económico a la doctrina del libre comercio como solución a todos los problemas. De hecho, el dogma neoliberal agrava terriblemente las desigualdades sociales y da un poder gigantesco a los poderes financieros.

Ahora bien, las soluciones inmediatas a la repentina parálisis económica del confinamiento mundial han sido contrarias al dogma que gobernaba la economía: han aumentado los gastos allí donde se reducían, han introducido el control del Estado allí donde se había suprimido y preparan las protecciones para una autonomía económica de base allí donde se propugnaba el libre comercio. Este cambio radical justifica las críticas de fondo contra el neoliberalismo y estimula las propuestas de un cambio radical de Vía, especialmente a través de un *new deal* ecológico-económico que recupere el empleo, el consumo y el nivel de vida.

Pero, para contrarrestar cualquier renovación, la resistencia de los poderes económicos y financieros ya se está organizando: una amplia campaña anuncia tiempos apocalípticos de restricciones y dificultades para convencer a las poblaciones, y sobre todo a los asalariados, de que acepten unos sacrificios inevitables.

Naturalmente, no sabemos si esta conversión que ha iniciado el presidente Macron culminará camino de Damasco, o al menos de Bercy.

LOS FALLOS DEL ESTADO

La crisis ha revelado el problema de fondo que plantea una administración estatal hiperburocratizada y sometida en sus niveles más altos a presiones e intereses que paralizan cualquier reforma.

LA CRISIS DEL PENSAMIENTO POLÍTICO

Este vacío del pensamiento político es lo que ha llevado a la desintegración del Partido Socialista en Francia, y luego al estancamiento de la derecha republicana. Este vacío del pensamiento es lo que ha impedido optar por una Vía de salvación política-ecológica-social y de civilización cuyos fundamentos propondremos más adelante en este texto.

13. LECCIÓN SOBRE LAS DESLOCALIZACIONES Y LA DEPENDENCIA NACIONAL

La pandemia ha revelado nuestra dependencia total en productos farmacéuticos, material sanitario y hasta mascarillas y batas principalmente de la muy lejana China. La práctica de deslocalizar la producción a Asia, donde la mano de obra es barata y en ocasiones casi servil, ha tenido la virtud pasajera de contribuir a mejorar la economía de esos países durante mucho tiempo llamados «subdesarrollados». Pero esta práctica también ha tenido el gravísimo inconveniente de someternos a economías extranjeras y dejarnos sin productos ni productores cuando ha llegado el virus.

De ahí el problema de la autonomía sanitaria, al que pronto deberemos añadir, en la hipótesis cada vez más verosímil

de una crisis alimentaria, el de un mínimo de autonomía alimentaria. Como el policultivo de las granjas ha desaparecido en casi toda Francia y como el monocultivo industrial del trigo se destina principalmente a la exportación, es importante (y sobre ello volveremos) preparar una vuelta a la agricultura tradicional y agroecológica, y empezar a reducir correlativamente la agricultura industrial.

Es lamentable que este problema de la autonomía nacional esté tan mal planteado y se reduzca siempre a una oposición entre soberanismo y universalidad.

Como veremos, se trata de restaurar una autonomía nacional absolutamente vital y al mismo tiempo reformar la globalización tecnoeconómica en el sentido de una globalización alternativa que comporte la conciencia de una comunidad de destino compartido, la cooperación política y los intercambios culturales. Más ampliamente, la globalización debe incluir a su antagonista la desglobalización para salvar las comarcas, los territorios o las naciones amenazados en su espacio vital. Hay que revertir el sentido expansionista del término «espacio vital» utilizado por el Tercer Reich: nuestro espacio vital es nuestro espacio nacional.

14. LECCIÓN SOBRE LA CRISIS DE EUROPA

La crisis de la pandemia de la COVID-19 ha significado la hora de la verdad para Europa. Golpeada por la epidemia, la Unión Europea se ha roto en pedazos nacionales. En un acceso de fiebre soberanista, cada Estado se ha replegado en sí mismo y ha cerrado sus fronteras, exceptuando algunas tímidas y pequeñas cooperaciones como la acogida por parte de Alemania de algunos pacientes alsacianos.

Francia y Alemania se han mostrado poco solidarias cuando Italia y luego España se han encontrado en una situación sanitaria casi desesperada. También han sido los Estados nacionales los que han tomado aisladamente las primeras medidas para salvar a las empresas en riesgo de desaparecer y compensar la pérdida de rentas de los asalariados condenados al paro. Los Estados miembros han sido incapaces de llegar a un acuerdo común para ayudar a los países con más dificultades.

Durante meses, no fue posible adoptar ninguna medida de solidaridad financiera, y solamente *in extremis* Francia y Alemania propusieron a las demás naciones europeas dedicar un crédito de quinientos mil millones de euros a la recuperación común.

En un momento en que la Unión Europea está en las últimas, ¿podrían un despertar solidario y una política ecológica común reanimarla? Las divisiones permanecen, y las amenazas de disgregación se agravan con los embates de unos soberanistas cada vez más tentados por la escisión. Esperemos que esa desintegración no se produzca.

15. LECCIÓN SOBRE EL PLANETA EN CRISIS

La pandemia mundial ha creado una crisis violenta de la globalización. También podemos preguntarnos si la globalización no ha contribuido de alguna manera a la crisis violenta de la pandemia.

Algunos ecologistas, científicos y epidemiólogos han indicado que la desregulación de los ecosistemas, los ataques a la biodiversidad, la circulación de los seres humanos y las contaminaciones rurales y urbanas han favorecido la emer-

gencia del virus del Ébola y del coronavirus, así como la propagación fulminante de la COVID-19. Según el profesor Thomas Michiels,* biólogo y especialista de la transmisión de los virus: «No cabe duda de que la globalización tiene un efecto sobre las epidemias y favorece la dispersión de los virus. Cuando miramos la evolución de las epidemias en el pasado, hay ejemplos notorios en los que se observa que las epidemias siguen las vías férreas y los desplazamientos del hombre. No cabe ninguna duda de que la circulación de los individuos agrava la pandemia».

Los científicos han demostrado que otro impacto de la globalización que tiene que ver con nuestro sistema de abastecimiento alimentario ha influido en la crisis del coronavirus. La propagación de los virus está ligada a la agricultura industrial masiva y, especialmente, a la industrialización de la ganadería. La política de desforestación también provoca la aparición de enfermedades. La frecuencia de las epidemias puede aumentar si no frenamos el negocio agrario, que tiende a acaparar las tierras de los países más pobres y el mercado alimentario a escala mundial.

Además de su impacto nefasto sobre el medio ambiente, la globalización provoca una pérdida de soberanía y de autonomía económica de los Estados. Hemos visto sus consecuencias dramáticas con la escasez mundial de mascarillas, de test y de medicamentos. Como veremos en el capítulo siguiente, será necesario establecer políticas de protección para las próximas epidemias y asegurar una política de autosuficiencia para los productos relacionados con la salud (medicamentos, mascarillas y vacunas) y con la alimentación.

De forma más amplia, se ha visto claramente que la glo-

* Entrevista RTBF, 1 de abril de 2020.

balización, al ser esencialmente tecnoeconómica, ha creado una interdependencia general sin ninguna solidaridad. Y cuando la crisis se ha globalizado, la interdependencia se ha roto y ha dejado a las naciones y a los pueblos con economías mutiladas reducidos a una dependencia económica y moral hasta entonces desconocida.

Ya antes de la pandemia era evidente que la globalización tecnoeconómica, lejos de crear lazos entre culturas y naciones, conducía a repliegues étnico-religiosos o nacionalistas. Dichos repliegues han ocultado la comunidad de destino compartido y los peligros creados por la propia globalización.

La globalización debe, más que nunca, regularse y controlarse mediante una globalización alternativa y debe ir acompañada de desglobalizaciones en materia alimentaria y de salud. La crisis planetaria nacida del coronavirus pone de manifiesto la comunidad de destino compartido de todos los humanos ligados inseparablemente al destino bioecológico del planeta Tierra. Y al mismo tiempo intensifica la crisis de la humanidad, que no logra constituirse como tal.

El humanismo está en crisis frente a las derivas y los repliegues nacionalistas, la reaparición de racismos y xenofobias y la primacía del interés económico sobre todos los demás. La conciencia de la comunidad de destino compartido de los humanos debería regenerarlo y dar un carácter concreto a su universalismo hasta ahora abstracto: cada uno podrá entonces experimentar su integración en la aventura de la humanidad. Y si esa conciencia se propaga por el mundo y se convierte en una fuerza histórica, el humanismo podría suscitar una auténtica política de la humanidad.